

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0475

Giovedì 30.09.2004

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ **LE UDIENZE**
- ◆ **UDIENZA AL PRESIDENTE DELLA ROMANIA**
- ◆ **VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DELLA COLOMBIA**
- ◆ **UDIENZA AL PRESIDENTE DELLA REPUBBLICA ISLAMICA DEL PAKISTAN**
- ◆ **LETTERA DEL SANTO PADRE AL LEGATO PONTIFICIO AL 48° CONGRESSO EUCARISTICO INTERNAZIONALE (GUADALAJARA, MESSICO, 10-17 OTTOBRE 2004)**
- ◆ **RINUNCE E NOMINE**

◆ **LE UDIENZE**

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

S.E. il Sig. Ion Iliescu, Presidente della Romania;

Gruppo degli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale della Colombia, in Visita "ad Limina Apostolorum";

S.E. il Sig. Generale Pervez Musharraf, Presidente della Repubblica Islamica del Pakistan, con la Consorte e Seguito.

Giovanni Paolo II ha ricevuto ieri pomeriggio in Udienza:

Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale della Colombia, in Visita "ad Limina Apostolorum":

S.E. Mons. Flavio Calle Zapata, Arcivescovo di Ibagué;

S.E. Mons. Carlos Prada Sanmiguel, Vescovo di Duitama-Sogamoso;

S.E. Mons. José Vicente Huertas Vargas, Vescovo di Garagoa;

S.E. Mons. José Alberto Rozo Gutiérrez, S.M.M., Vescovo tit. di Arsennaria, Vicario Apostolico di Puerto Gaitán;

S.E. Mons. José de Jesús Quintero Díaz, Vescovo tit. di Chimera, Vicario Apostolico di Leticia;

S.E. Mons. José Gustavo Angel Ramírez, M.X.Y., Vescovo tit. di Vescera, Vicario Apostolico di Mitú.

[01206-01.01]

UDIENZA AL PRESIDENTE DELLA ROMANIA

Alle 11 di questa mattina il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza S.E. il Signor Ion Iliescu, Presidente della Romania, e gli ha rivolto le parole di saluto che pubblichiamo di seguito:

• PAROLE DI SALUTO DEL SANTO PADRE

Signor Presidente,

Le rivolgo il mio cordiale benvenuto, esprimendo viva gratitudine per questa sua visita, in occasione della quale si inaugura, nei Musei Vaticani, la Mostra dal titolo emblematico "*Stefano il Grande, ponte fra l'Oriente e l'Occidente*".

L'odierno incontro mi offre l'opportunità di ricordare con commozione e riconoscenza la memorabile visita che ho avuto la gioia di compiere in Romania nel 1999. Pellegrino di fede e di speranza, sono stato accolto con calore ed entusiasmo da Lei e dalle Autorità statali, da Sua Beatitudine il Patriarca Teoctist e da tutto il popolo della venerabile Chiesa Ortodossa di Romania. Un abbraccio particolarmente fraterno ricevetti dai Vescovi e dalle dilette Comunità cattoliche, di rito sia bizantino che latino.

Signor Presidente, formulo a Lei, ai suoi collaboratori e all'intera Nazione rumena un affettuoso augurio di prosperità e di pace. Accompagno questi auspici con la mia preghiera, invocando su tutti la benedizione del Signore.

[01209-01.02] [Testo originale: Italiano]

VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DELLA COLOMBIA

Pubblichiamo di seguito il discorso che Giovanni Paolo II ha rivolto agli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale della Colombia, incontrati questa mattina e ricevuti nei giorni scorsi, in separate udienze, in

occasione della Visita "ad Limina Apostolorum":

● DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridos Hermanos en el Episcopado:

1. Me complace recibirlos en este encuentro que, al final de vuestra visita *ad limina*, me permite saludaros a todos juntos y alentaros en la esperanza, tan necesaria para el ministerio que generosamente ejercéis en las respectivas archidiócesis y diócesis de las provincias eclesiológicas de Bogotá, Bucaramanga, Ibagué, Nueva Pamplona, Tunja y la recientemente erigida de Villavicencio.

Con la peregrinación a las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo habéis tenido oportunidad de robustecer los lazos que unen vuestro quehacer de hoy con la misión encomendada por Cristo a los Doce e inspiraros en su ejemplo de abnegada y constante entrega a la evangelización de todos los pueblos. En este encuentro, y en los demás tenidos con los diversos Organismos de la Curia Romana, se hace patente y efectiva la comunión con la Sede de Pedro y la solicitud que han de tener todos los Obispos por la Iglesia universal (cf. *Lumen gentium*, 23).

Agradezco al Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz las palabras que me ha dirigido en nombre de todos, expresando vuestra adhesión y sincero afecto. De este modo reflejáis también el profundo espíritu religioso del pueblo colombiano y el gran aprecio de vuestras comunidades por el Papa. Llevadles mi saludo y recordadles que los tengo muy presentes en la oración, especialmente en estos momentos difíciles para la Nación.

2. En vuestro ministerio contáis con factores decisivos para llevar a cabo la obra de la evangelización, como son el creciente número de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la amplia presencia de Institutos religiosos que enriquecen las Iglesias particulares, así como la existencia de tantos centros de estudio y formación. Todo ello manifiesta la hondura que ha alcanzado la fe cristiana en el País y el dinamismo del compromiso apostólico, tanto de los fieles individualmente como de las instituciones eclesiológicas. Al mismo tiempo, esto representa un patrimonio inestimable para ayudar a todos los bautizados a realizar su verdadera y última vocación: llegar a la santidad (cf. *Lumen gentium*, 39).

En efecto, ésta es la meta y el programa básico de toda acción pastoral. "Sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial" (*Novo millennio ineunte*, 31). Precisamente por estas fechas, la visita de las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús a las tierras colombianas es una oportunidad para tomar conciencia de que todos estamos llamados a la santidad, objetivo fundamental de la misión de la Iglesia.

3. Al analizar la situación de la Iglesia y de la sociedad colombiana habéis constatado el incremento de un fenómeno realmente preocupante, como es el deterioro moral. Se presenta de muy diversas formas y afecta a los más variados ámbitos de la vida personal, familiar y social, socavando la importancia intrínseca de una conducta moralmente recta y poniendo en serio peligro la autenticidad misma de la fe, que "suscita y exige un compromiso coherente de vida; comporta y perfecciona la acogida y la observancia de los mandamientos divinos" (*Veritatis splendor*, 89).

Es un fenómeno debido, en parte, a ideologías que niegan al ser humano la capacidad de conocer con nitidez el bien y de ponerlo en práctica. Aunque, con más frecuencia, se trata de una conciencia ofuscada o que intenta justificar engañosamente la propia conducta, con el apoyo de un ambiente que, de forma deslumbrante, presenta falsos valores tendentes a ocultar o denigrar el bien supremo al que aspira la persona en lo más profundo de su corazón.

Es, pues, un reto de gran importancia que implica distintas líneas de acción pastoral teniendo como modelo a Jesús, el Buen Pastor, que vino precisamente a llamar a pecadores (cf. *Mt* 9, 13), acercándose a muchos de ellos e instándoles a cambiar su modo de vivir (cf. *Lc* 19, 8).

4. La misericordia de Jesús y su compasión ante la fragilidad humana no le impedían indicar con claridad cuál

era la conducta a seguir o las actitudes más acordes con la voluntad divina, desarticulando a menudo las argumentaciones insidiosas de sus adversarios; eso le granjeó la admiración de las gentes, "porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas" (*Mt 7, 29*). Tampoco se inhibía el Señor cuando debía denunciar hipocresías o desmanes. Siguiendo sus enseñanzas, los Apóstoles en su predicación no dejaron de insistir en las exigencias éticas de quienes estaban llamados a vivir "en la justicia y la santidad de la verdad" (*Ef 4, 24*).

Como sucesores suyos, corresponde a los Obispos enseñar "que las cosas mismas de este mundo y las instituciones humanas, según el designio de Dios Creador, se ordenan a la salvación de los hombres" (*Christus Dominus, 12*). Proclamar la justicia, la verdad, la fidelidad o el amor al prójimo, en todas sus implicaciones concretas, es inherente al anuncio evangélico en su integridad. Este anuncio contribuye a la formación de una conciencia recta e ilumina a todos los hombres de buena voluntad: así "puede que oigan y se torne cada cual de su mal camino" (*Jr 26, 3*).

Esta enseñanza, íntegra y en plena sintonía con la doctrina moral de la Iglesia, será mucho más fructuosa si va unida al ejemplo personal, el acompañamiento constante y el aliento incansable. En efecto, "el Obispo es el primer predicador del Evangelio con la palabra y con el testimonio de vida" (*Pastores gregis, 26*). Esto es importante especialmente en el presente momento histórico en el que, por una parte, la fuerza de voluntad se ve cercada por la tentación de una vida fácil y, por otra, la insistencia en los derechos oculta la necesidad de asumir los propios deberes y responsabilidades. Mucho pueden hacer los pastores, las personas consagradas, los catequistas y los demás agentes evangelizadores mediante su gozoso testimonio personal de vida intachable poniendo de relieve los verdaderos valores humanos.

De esta forma manifiestan, por un lado, que la plenitud de vida según los criterios del Evangelio está en el ser y no en el tener; por otro, asumir las propias obligaciones, aunque a veces sea costoso, es un requisito indispensable para afirmar la verdadera dignidad de la persona, lo que genera además una paz interior fruto del deber cumplido y del esfuerzo realizado por una causa justa. Una paz que se extiende también al entorno social y, en especial, a las instituciones, cuando éstas, basadas en un auténtico espíritu de servicio al bien común, están regidas por criterios de igualdad, justicia, honradez y verdad.

5. Recientemente habéis reflexionado sobre la iniciación cristiana como uno de los puntos claves de la evangelización. Un argumento crucial y apasionante a la vez, pues responde directamente al mandato de Cristo: "haced discípulos a todas las gentes [...] enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado" (*Mt 28, 19-20*). Se trata de cultivar la fe naciente, como brotes que acrecientan y dan nueva vida a la Iglesia de Dios. Iniciar en la fe es también, para los pastores y las comunidades, una magnífica oportunidad de revivir el misterio salvador de Dios desde sus comienzos: el don inmerecido de la gracia santificante que nos une más profundamente a Cristo; la efusión del Espíritu Santo que transforma y vivifica, haciendo de la vida humana un continuo crecimiento como nueva criatura; la incorporación a la Iglesia para ser con ella germen e inicio del Reino de Dios en la tierra (cf. *Lumen gentium, 5*). Todo ello pone ante los ojos lo sublime de nuestro origen como cristianos y la excelsa vocación a la que estamos llamados.

En las diversas fases de la iniciación cristiana, quien enseña los misterios de la salvación se ve, además, en la necesidad de profundizar cada día en ellos, sin dar nada por consabido o descontado, descubriendo continuamente su grandeza y manteniendo vivo el estupor ante lo sublime. Eso le será de gran ayuda no sólo para acrecentar su propia fe y consolidar el compromiso bautismal, sino también para tomar conciencia de la gran responsabilidad que asume ante los catecúmenos y neófitos. El futuro de éstos como discípulos de Jesús estará condicionado, en buena medida, por el ejemplo de las personas que les han formado, así como por la capacidad de inculcar en sus corazones una fe viva, sólida y completa.

La necesidad de una iniciación cristiana organizada, adaptada a las condiciones culturales de nuestro tiempo y de cada lugar, dirigida por pastores y catequistas ejemplares bien capacitados, se convierte en una prioridad, sobre todo allí donde el ambiente social es desfavorable al crecimiento en la fe o fallan los cauces para su transmisión y desarrollo, como son la familia, la escuela o la misma comunidad cristiana. Tal vez pueda ser útil inspirarse en la disciplina de los primeros siglos, cuando, además de comprobar la buena intención de los

candidateos, se les instruía con esmero en el mensaje de Cristo y en la conducta propia del cristiano, examinando después "si han vivido correctamente su catecumenado, si han honrado a las viudas, si han visitado a los enfermos, si han hecho obras buenas" (*Traditio Apostolica*, 20).

6. Al concluir este encuentro, deseo alentar vuestra esperanza, tan necesaria sobre todo en la difícil situación por la que atraviesa Colombia, de donde llegan continuas noticias de atentados a la vida, a la libertad y a la dignidad de las personas, como si el ser humano fuera una mercancía de insignificante valor.

Es notoria también la magnitud adquirida por el fenómeno del secuestro de personas, plaga que asola a miles de familias y que muestra, una vez más, la perversión a la que puede llegar la bajeza humana cuando, en aras de siniestros intereses, se pierde toda perspectiva moral y no se reconocen ni respetan los derechos más fundamentales del hombre. En Colombia, muchos de estos males encuentran su origen en el narcotráfico, con ramificaciones en muchos sectores, y que aflige desde hace años a la Nación con incalculables consecuencias negativas en todos los ámbitos de la vida social.

Ante tales hechos, comparto vuestro dolor y aprecio tantos esfuerzos realizados por alejar la violencia, eliminar sus causas y atenuar sus efectos, prestando adecuada atención a las víctimas y alentando incansablemente a quienes desean abandonar el lenguaje de las armas para emprender el camino del diálogo pacífico.

Os ruego, queridos Hermanos Obispos, que llevéis mi aliento y cordial saludo a vuestras Iglesias particulares, en especial a los sacerdotes, comunidades religiosas, catequistas y demás personas dedicadas a la apasionante tarea de ser portadores de la luz de Cristo y mantenerla viva en el Pueblo de Dios.

Mientras invoco la protección de Nuestra Señora de Chiquinquirá sobre vuestras tareas apostólicas, así como sobre todos los queridos colombianos, os imparto con afecto la Bendición Apostólica.

[01207-04.02] [Texto original: Español]

UDIENZA AL PRESIDENTE DELLA REPUBBLICA ISLAMICA DEL PAKISTAN

A fine mattinata, il Papa ha ricevuto in Udienza il Presidente della Repubblica Islamica del Pakistan, S.E. il Signor Generale Pervez Musharraf, e gli ha rivolto le parole di saluto che riportiamo di seguito:

• PAROLE DI SALUTO DEL SANTO PADRE

Mr. President,

With pleasure I greet you, and those accompanying you, as you come to the Vatican, and I thank you for the kind sentiments you have expressed on behalf of the people of your nation.

In these times of turmoil and violence, I encourage you and your fellow citizens to continue to foster a spirit of dialogue and tolerance in your region. It is only by acknowledging the need for mutual understanding among peoples, through a frank and open exchange of ideas, that the world can obtain authentic justice and peace. Upon you and all the people of Pakistan I cordially invoke the abundant blessings of Almighty God.

[01210-02.02] [Original text: English]

LETTERA DEL SANTO PADRE AL LEGATO PONTIFICIO AL 48° CONGRESSO EUCHARISTICO INTERNAZIONALE (GUADALAJARA, MESSICO, 10-17 OTTOBRE 2004)

In data 3 luglio 2004, il Santo Padre ha nominato l'Em.mo Card. Jozef Tomko, Presidente del Pontificio Comitato per i Congressi Eucaristici, Suo Legato Pontificio alle celebrazioni conclusive del 48° Congresso Eucaristico Internazionale, in programma a Guadalajara dal 10 al 17 ottobre 2004.

Il Legato Pontificio sarà accompagnato da una Missione composta da:

- Mons. Leopoldo González González, dell'Arcidiocesi di Guadalajara, membro del Consiglio Direttivo dell'Università *Valle de Atemajac* di Zapopan (Jalisco);
- Mons. Luis Miguel Muñoz Cárdbaba, Segretario della Nunziatura Apostolica in Messico;
- Rev.do P. Víctor Antonio García D., M.Sp.S., Rettore della Chiesa di S. Filippo a Città del Messico;
- Dott. Cav. Jesús Carlos Camarena Martínez, dell'Arcidiocesi di Guadalajara.

Pubblichiamo di seguito la Lettera del Santo Padre al Legato Pontificio, Em.mo Card. Jozef Tomko:

• LETTERA DEL SANTO PADRE

Venerabili Fratres Nostri

IOSEPHO S.R.E. CARDINALI TOMKO

Praesidi Pontificii Comitatus Eucharisticis

Internationalibus Conventibus provehendis

"Eucharistia, salvifica nempe Iesu praesentia in fidelium communitate eiusque spiritalis alimonia, est pretiosissimus thesaurus quem Ecclesia sua in historiae peregrinatione possidere potest" (*Ecclesia de Eucharistia*, 9). Christifideles enim saeculorum decursu ad hunc divinum thesaurum confugere pergunt, unde veluti e salienti fonte supernarum rerum sitim restinguere possint vigoremque inde sumant ad cotidiana officia fortius studiosiusque sustinenda.

Nostra quoque aetate, ad magis magisque roborandam fidem in hoc sacratissimum Mysterium testimoniationes publicae pietatis non desunt. Sic enim proximo mense Octobri Mexicana in natione, in urbe Guadalaiara, celebrabitur XLVIII Congressus Eucharisticus Internationalis, cui haud dubie plurimi intererunt Fratres Cardinales et Episcopi, sacerdotes, viri mulieresque vitae consecratae nec non fideles laici, qui ex dissitis quoque mundi regionibus illuc congregabuntur.

Ne vero ulla omnino eiusdem praeclarae celebrationis pars favore Nostro aut consensu careat, neve ipsa quasi praesentia efficax Nostra et vox et maxima auctoritas ulli peculiari eius actui deesse videantur, optata quoque explentes Venerabilis Fratris Nostri, Ioannis S.R.E. Cardinalis Sandoval Iñíguez, Archiepiscopi Guadalaiariensis, eiusque ecclesialis communitatis, mittere quempiam sacrum Praesulem statuimus, qui personam Nostram illic tueatur.

Quandoquidem Tuam, Venerabilis Frater Noster, cognovimus doctrinae integritatem solidamque percepimus pietatem ac fidelitatem erga hoc fidei nostrae Mysterium cuiusque pastorale perspeximus studium cunctos fideles propius usque adducendi ad tam uberem gratiarum fontem, dum in Te Nostram declaramus benevolentiam, hasce per Litteras Te Legatum Nostrum nominamus et constituimus, ut a die X ad diem XVII proximi mensis Octobris Guadalaiarae in Mexico sollemnibus illis sacris et omne genus celebrationibus, quae in

tanto ecclesiali eventu peragentur, Nostro nomine et auctoritate praesideas.

Nostram ibi significabis salutationem et omnibus adstantibus benevolentiam Nostram ostendes. Cunctos pariter verbo et exemplo ad pleniorum in Eucharisticum Mysterium cultum hortaberis, dum interea Dominum precamur ut eucharisticam fidem, intercedente Beatissima Virgine Guadalupensi quam adeo ardentem illic colitur, in omnium cordibus magis in dies roboret.

Denique Apostolicam Nostram Benedictionem, superni iuvaminis nuntiatricem, Tibi imprimis et per Te cunctis simul huius eventus participibus libenter elargimur.

Ex Aedibus Vaticanis, die VI mensis Augusti, anno MMIV, Pontificatus Nostri vicesimo sexto.

IOANNES PAULUS II

[01208-07.02] [Testo originale: Latino]

RINUNCE E NOMINE • RINUNCIA DEL VESCOVO DI XUÂN LỘC (VIỆT NAM) E NOMINA DEL SUCCESSORE • RINUNCIA DEL COADIUTORE DI PALMERSTON NORTH (NUOVA ZELANDA) • RINUNCIA DEL VESCOVO DI XUÂN LỘC (VIỆT NAM) E NOMINA DEL SUCCESSORE

Il Santo Padre ha accettato la rinuncia al governo pastorale della diocesi di Xuân Lộc (Việt Nam), presentata da S.E. Mons. Paul Marie Nguyễn Minh Nhật, in conformità al can. 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

Giovanni Paolo II ha nominato Vescovo di Xuân Lộc (Việt Nam) il Rev.do Dominique Nguyễn Chu Trinh, Parroco della Cattedrale e Vicario Generale della medesima diocesi.

Rev.do Dominique Nguyễn Chu Trinh

Il Rev. Dominique Nguyễn Chu Trinh è nato il 20 maggio 1940, a Phu Nhai, Xuan Truong, Nam Dinh, diocesi di Bui Chu. Ha compiuto gli studi filosofici e teologici nel Seminario Maggiore Interdiocesano di Saigon (1960-1966). E' stato ordinato sacerdote il 29 aprile 1966 e incardinato nella diocesi di Xuân Lộc.

E' stato: Vice-parroco della Cattedrale (1966-1975) e, al tempo stesso, Direttore del Collegio Hoa Binh e Vice-Direttore della Caritas diocesana. Dal 1978 è Vicario episcopale e parroco della Cattedrale, e dal 2000 Vicario Generale.

[01211-01.02]

• RINUNCIA DEL COADIUTORE DI PALMERSTON NORTH (NUOVA ZELANDA)

Il Papa ha accettato la rinuncia all'ufficio di Coadiutore della diocesi di Palmerston North (Nuova Zelanda), presentata da S.E. Mons. Owen John Dolan, in conformità ai canoni 411 e 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

[01212-01.01]

[B0475-XX.01]

